

EL HUEVO

Erase una vez una gallina, la primera gallina del mundo, que puso un huevo, el primer huevo del mundo. Como tal, solamente era un ensayo, un boceto del huevo definitivo; pero ciertamente había quedado bonito. Era sonrosado y coloradote, de boca grande y reidora y ojos que expresaban alegría y serena confianza.

El huevo fue feliz en su tierna infancia, y ello a pesar de que debió -- aprenderse la lista de los reyes godos, los ríos de Europa y los axiomas de Euclides. Pero el profesor era ameno, el aula luminosa y los compañeros agradables. Eran aquéllos los días dichosos en los que uno nada sabe de lo que le rodea ni desea saberlo, afortunado como es.

Como era un huevo experimental, su madre gallina decidió continuar con las probaturas. Tenía que estudiar una carrera; y Aeronáuticos tiene para ello una gran ventaja, es decir, está muy certa del metro. Así pues, se matriculó en la Escuela, un día nublado de Septiembre. Ya pertenecía a la familia de los universitarios, no menos respetable (tampoco más) que la de los seleúcidas, los ornitópteros y los fisiocratas.

Siete años estuvo en la Escuela, y uno más que empleó en el Proyecto. Aún los bedeles y los catedráticos más viejos le recuerdan; aún pueden, haciendo memoria, hablanos de como iba perdiendo progresivamente el color y hasta el pelo; aún comentan algunos el grito salvaje que profirió cuando suspendió Aerodinámica por tercera vez y aún sus amigos se hacen lenguas de la manera en la cual se perdió de vista, como desapareció de la calle y debió encerrarse y hasta enclaustrarse en su casa; lo recuerdan con no poco asombro y alguna preocupación, y también maravillándose de aquella extravagante e increíble metamorfosis.

El huevo acabó la carrera, bien es cierto; entregó el proyecto un día frío de febrero, y al poco recibió su título firmado por el entonces ministro (al cual nadie recuerda ya, como a todo ministro que se precie). E incluso ejerció la profesión durante tres años; es decir, vendió enciclopedias por las casas.

Finalmente, nuestro esbozo de huevo acabó sus andanzas, y se dirigió al laboratorio de las gallinas para servir de modelo a sus futuros congéneres. Y salieron todos como él: por eso tienen, tanto blancos como pintos, la misma cara inexpressiva y anodina, por eso son todos iguales a sí mismos, por delante, detrás o de lado; porque su modelo estudió en la Escuela.

COLON EL DEL HUEVO.